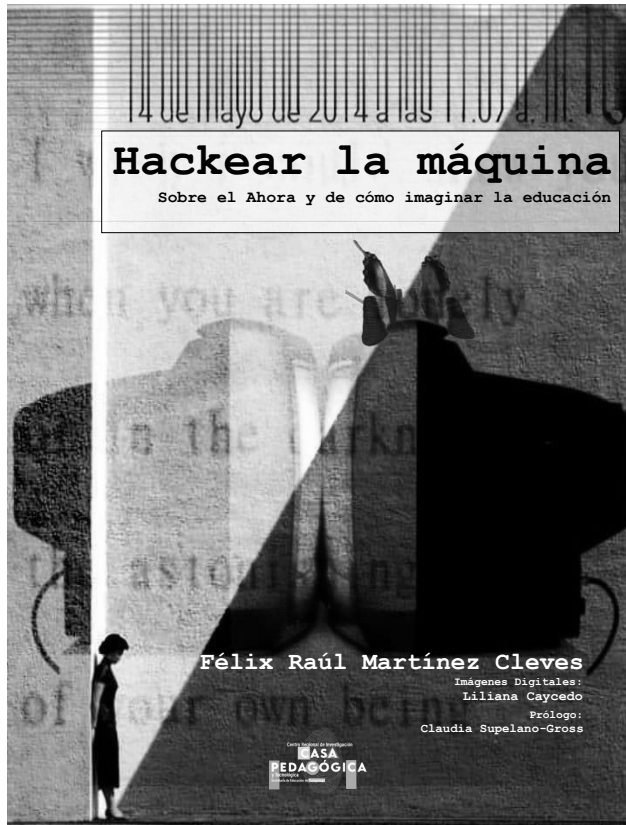


# Félix Raúl Martínez Cleves: los desafíos de un profesor de historia

Por Nelson Romero Guzmán  
 Profesor Universidad del Tolima  
 Instituto de Educación a Distancia IDEAD  
 Grupo de Investigación en Literatura del Tolima



Suponer una historia con mayúsculas, es continuar repitiendo lo que pudo haber sucedido, sin que exista un diálogo con el tiempo, y muchos menos permita pensar.  
 Félix Raúl Martínez C.

## Un profesor y un gato atrapados en la historia

**E**n una bella novela de literatura juvenil de la italiana Domenica Luciani, titulada *Siete veces gato*, la historia que se nos cuenta está narrada por un gato, Bigote de luna,

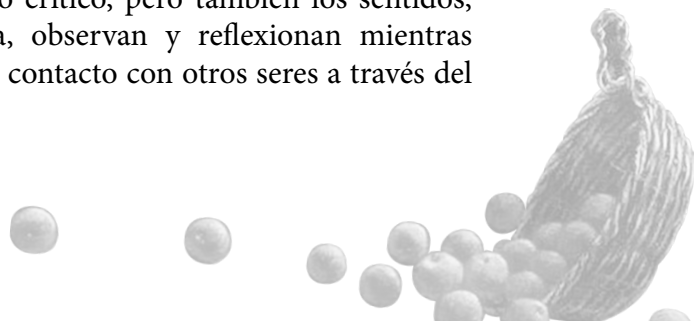
que así se llama el protagonista y testigo de los acontecimientos. Esta narración autobiográfica consta de siete capítulos correspondientes a las siete vidas del gato paralelas a distintas épocas de la historia de la humanidad, marcadas cada una por el nacimiento y muerte del protagonista. El gato/narrador/historiador omite la cronología, así como la enunciación explícita de épocas o periodos históricos, pero sí lanza pistas al lector sobre sus contextos. Lo más importante que nos transmite la autora Domenica Luciani en la intriga del relato, es la conciencia protagónica de la historia humana, que va cambiando sus representaciones respecto a Bigote de Luna. En ese mismo orden, el gato va cuestionando de manera crítica y comparativa los comportamientos de sus nuevos y antiguos dueños en la medida que nos va “informando” detalles ocultos en la historia a partir de pequeños relatos, que no todas las veces hacen parte de esa Historia (con mayúscula), autenticada por la memoria oficial que la “ordena” en la enciclopedia para ser transmitida por la Academia con pretensiones de verdad. Por eso la conciencia del gato es fragmentada, pero con un nuevo orden en la interpretación, pues se trata de un peludo con facultades de intérprete. Lo que le acontece a Bigote de luna, su epopeya vital, depende también de los sucesos de cada época y de las representaciones que construye y moldea a la sociedad de ese momento. En la civilización del Valle del Nilo, fue un animal sagrado, pero en la antigüedad de los etruscos, se le trató como a un ladrón; después será perseguido como un demonio, huyendo por los bosques, sin mostrarse en el día por temor a ser quemado; su última



vida transcurrió en el “el país de las estrellas de cine”, donde fue un gato artista y estuvo en un estudio cinematográfico. Pero fue tal vez en el siglo XIX de la Revolución Industrial, cuando el gato oye que una profesora le pregunta a uno de los niños: “¿es mejor la escuela que la fábrica?”; el niño responde que prefiere la fábrica porque allí no le obligan a leer libros, por lo que la profesora le dice: “cuando hayas probado el pan de la ciencia, no podrás vivir sin él” (p.100). Sobre esta conversación, Bigote de luna concluye lo siguiente: “En mi vida siguiente supe que los hombres entendían por pan de la ciencia la educación, y que la educación está en los libros. Pero entonces pensé que aquellos muchachos se quedarían con hambre, y me dieron mucha pena porque, en mi opinión, quien va tirando solo con pan, aunque sea el de la ciencia, se pierde lo mejor de la vida, que es la carne” (p.100). En los símbolos del pan y de la carne, el gato aprovecha el doble sentido de la ironía para transmitir al lector un mensaje bastante crítico: La educación que los profesores enseñan es la que está en los libros, en

la disciplina de la Ciencia de la Educación, que es aburrida para el niño que llega a sentir más placer en la fábrica que en la escuela; por eso la Academia no solo debe estar tirada con el pan de la ciencia, sino también con el de la vida, que es la carne.

Justamente, lo que me llamó la atención de los libros del profesor Félix Raúl Martínez Cleves, es el hecho de hallarlos próximos o vinculados a la forma de pensar y sentir de Bigote de luna, el pequeño felino de la ficción narrativa de Domenica Luciani. Ambos, gato y profesor de la Universidad del Tolima, se confabulan, por lo menos, en los siguientes puntos de vista frente a la historia: la historia no se enseña, la historia que se enseña resulta bastante aburrida, pero sí es posible enseñar a pensar la historia, a ser un hacker del AHORA para ayudar a transformar el presente, tirado con el pan de la vida, que es la carne, es decir, la experiencia del trayecto del profesor/historiador por lugares reales y comunidades, para de esta manera leer temporalidades y hacerlas visibles en un presente concreto; de ese resultado, la tarea del gato y el historiador consiste en enlazar el presente con el pasado rompiendo su continuum, pues el cuadrúpedo en cada presente rememora reflexivamente sus “pequeñas historias” y las pone en contacto permanente, de manera comparativa, con el presente vivido. A este genial Bigote de luna no lo puso la autora para repetir la Historia; por su parte, el profesor Martínez Cleves se aparta del profesor/historiador que se ancla en la disciplina para repetir el pasado. El gato no narra la vida de los grandes protagonistas de la Historia, sino de quienes la padecieron o la padecen: entre ellos el barquero, el profesor, el artesano, el obrero, la bruja, entre otra gente del común, los “sin historia”. El gato y el profesor Félix Raúl comparten el campo abierto antes que el espacio cerrado (del salón), prefieren transitar por una “cartografía nocturna”, usan el pensamiento crítico, pero también los sentidos, toman nota, observan y reflexionan mientras caminan en contacto con otros seres a través del

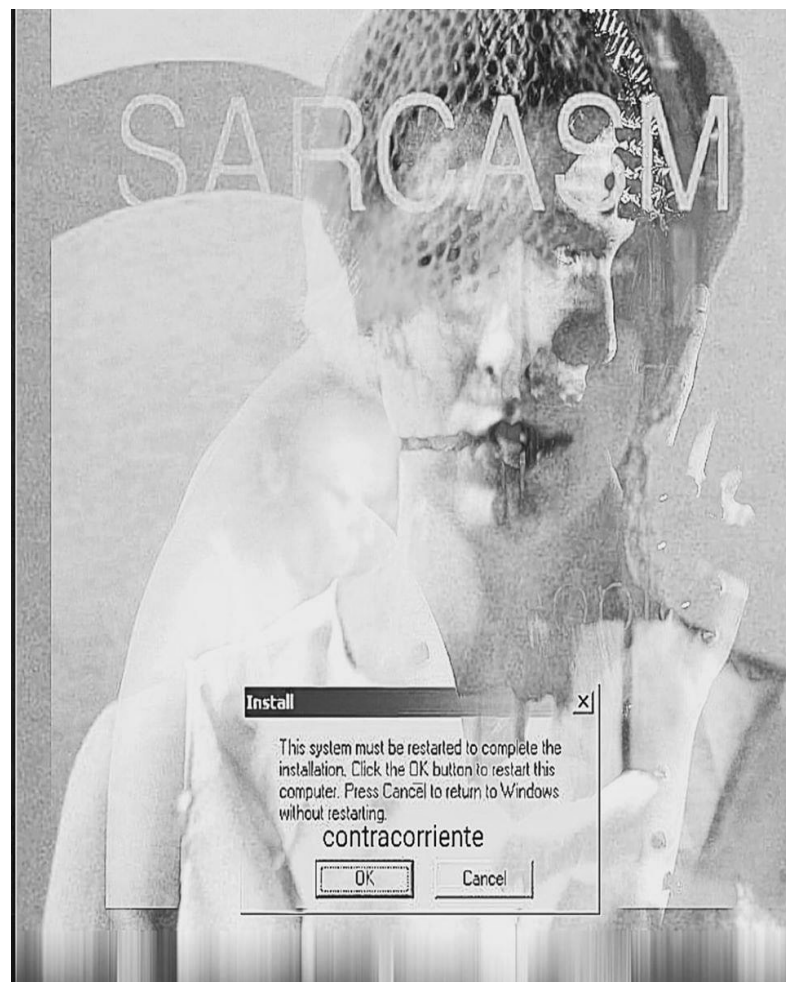


diálogo y las narraciones; comparten experiencias comunes, conocen usos, costumbres, lenguajes, olores, templos, ritos, lugares... es decir, aman la cartografía; van interpretando —a veces con ironía—, lo que ven (como el discurso del gato sobre la educación, arriba transcrito). Algo más, profesor y gato son sensibles a las expresiones artísticas y culturales; Bigote de luna y Félix Raúl Martínez Cleves, están de acuerdo con que la escritura del archivo se debe tachar a cambio de reinterpretar en los contextos del presente el acontecimiento; así, en la novela de Domenica, el cine cuenta otra versión de la civilización del Nilo, distinta a la narrada por el gato; en ambos, la oralidad se apodera de la vida de la historia desde sus fragmentaciones periféricas. Por último, algo de esto que escribo también me recuerda la novela *Concierto barroco* de Alejo Carpentier, en la que se reescribe la conquista de México a través del drama llevado a la ópera por Vivaldi en su obra *Moctezuma*, donde un personaje le dice a otro: “No me joda con la Historia...Lo que cuenta aquí es la ilusión poética (...) Y fíjese que cuando se habla de los Santos Lugares, ahí sí hay Historia. ¡Historia grande y respetable!” (Carpentier, p. 193). Hasta aquí, algunos rasgos en común entre un profesor y un gato atrapados en la historia.

### El autor, sus libros y la ilusión de la lectura

Félix Raúl Martínez Cleves es profesor de planta de la Universidad del Tolima, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Artes. Su campo de hacer y pensar es la historia en relación con las Ciencias de la Educación y los Estudios Culturales, con marcada tendencia a involucrarse en la discusión actual en torno a la posmodernidad y el poshumanismo, por lo que su visión de la historia se aparta de los cánones de la tradición erudita en su manera de concebirla, enseñarla, aprenderla e investigarla, con adherencia a enfoques teóricos contemporáneos procedentes de disciplinas diversas, así como a discursos artísticos y culturales. La filosofía, la física cuántica, la neurociencia, la historia del arte, las obras literarias, pinturas, tiras cómicas,

vídeos publicitarios, pasando por la educación y las ciencias sociales, entre otras, son parte de esas fuentes. Con todo, se trata de un profesor que se interesa más por la historia como acontecimiento narrativo en el AHORA, es decir, conectada con el presente, que no simplemente repasada desde el archivo/arca de Caronte. Por otra parte, sus posturas críticas son bastante fuertes al referirse a la universidad y quienes la habitan, a la enseñanza, el aprendizaje, la investigación y a la misma disciplina de la historia tal como ha venido siendo pensada y aplicada en la formación. Por eso él profesor Félix Raúl no teme a los desafíos y, como el mencionado gato de la novela de Domenica Luciani, vive la historia en su vida y la vida de los otros, la camina por diversas geografías y comunidades y —como el gato aquél— la interpreta hasta con sus propias tripas.



No voy a hacer especificidades de los títulos académicos del profesor Martínez Cleves, que son bastantes, solo que ha cursado estudios de maestría, doctorado y posdoctorado en los campos afines a sus preocupaciones intelectuales y académicas. En este escrito me interesa hacer referencia a su producción, específicamente la trilogía compuesta por los siguientes títulos: *Pensar la historia para no volvernos zombies* (2018), *Universidad lego* (2019) y *Hackear la máquina* (2020). Sobre este último, con el título completo de *Hacker la máquina. Sobre el Ahora y de cómo imaginar la educación*, recae el mayor peso de la propuesta del profesor Martínez Cleves, apuntalada en sus dos libros anteriores.

La propuesta de diseño del libro *Hackear la máquina*, por sí solo, ya es un indicio intencional para la lectura de su contenido. Se trata de una edición digital en PDF (está bien así, su versión en papel lo corrompería), acompañada con imágenes de las obras artísticas de Liliana Caycedo (LILITXT), procedentes de su proyecto “Archivos Mediáticos”. Estas imágenes van más allá de un propósito ilustrativo, estableciendo diálogos con el contenido del libro, invitando al lector a interconectar lo visual y lo textual. Por otra parte, los títulos de los capítulos y subcapítulos están enunciados a la manera de enlaces del archivo electrónico, como una especie de errores digitales: Error 1, 0\_Ahora.rm, C:\desierto\System\_, Error 2, 0\_Máquinaintérprete.rar\_, etc. Por eso el libro le crea al lector la “ilusión” de encontrarse en el ciberespacio, que puede ser el mismo desde donde el profesor de historia hackea la máquina. De esta manera, queda planteada la intencionalidad del historiador/profesor de hackear la máquina del AHORA, como reconfiguración del pasado y el futuro, en conexión con las narraciones dispersas en las temporalidades curvilíneas de los acontecimientos del mundo humano.

### **Hackear la máquina: El historiador y la artista como coleccionistas de errores**

Llama la atención en el libro *Hackear la máquina* esa especie de encuentro fortuito entre el arte y

la historia como formas de lectura de los hechos del presente, dando paso a la reconstrucción de la memoria no desde la linealidad del tiempo sino desde imagen curvilínea donde se alojan los acontecimientos del pasado en contacto con las múltiples caras del AHORA y los sujetos que lo habitan en comunidades localizadas, como el caso de la región del Sumapaz, específicamente la ciudad de Fusagasugá, que es donde están anclados los principales proyectos del profesor Martínez Cleves, a los que me referiré más adelante. Así, cuando el profesor o el historiador “abre la historia” desde esta perspectiva, está haciendo posible un dialogo distinto de enseñanza/aprendizaje a partir de lo que podría ser una pedagogía de la imaginación creadora en versión crítica, que emerge como propuesta en los libros de este autor.



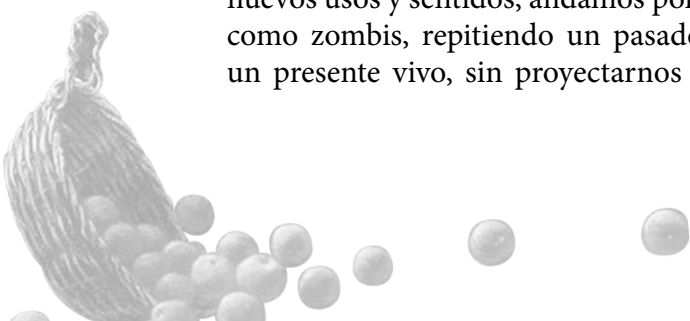
Al mencionar ese encuentro fortuito entre el arte y la historia, me refiero a la manera como se juntan en la propuesta de edición del libro *Hacker la máquina*, algunas de las obras artísticas de Liliana Caycedo (LILITXT), tomadas de su proyecto “Archivos Mediáticos”. La intromisión de estas obras en el diseño del libro no puede pasar desapercibidas para el lector, pues las imágenes de Liliana se apropian del discurso del texto, así como el texto lo hace a su manera con el discurso de las imágenes, dando paso a una lectura semiótica, pues el arte educa al pensamiento a cuestionar los problemas desde la sensibilidad y esto queda claro en la apropiación hermenéutica tanto del profesor Martínez Cleves como de la artista Liliana Caycedo. Para entender esta propuesta, es importante pasar a exponer un poco el uso del *glitch* en arte y como es apropiado en el caso de la historia por parte del autor de esta trilogía.

En términos generales, el anglicismo *glitch* y su plural *glitches*, se refiere inicialmente a errores que pueden ser de imagen, de audio o de comprensión básicamente; en fin, cambios repentinos que pueden ocurrir de manera intencional, aleatoria o por una falla técnica, dando como resultado un efecto de distorsión ya sea de la imagen o del sonido, entre otros circuitos. De acuerdo con la profesora de la Universidad del Tolima Claudia Supelano-Gross, autora del prólogo, tanto el *glitch* como el hacker, “desde la perspectiva performativa genera extrañamiento y en esa medida irrumpe en el continuum, cuestiona, interfiere y potencia” (p.10). En este mismo sentido, puede decirse que el historiador o profesor de historia se aprovecha de los errores o las fallas del dispositivo de la historia, de los malos circuitos de su continuidad, pero también de las malas prácticas de los sujetos pedagógicos, para intervenirlos o hackearlos y así dar lugar a nuevas interpretaciones, llenar vacíos e interconectar fragmentos para hacer posible otras narraciones. Sin esas nuevas lecturas, sin esos nuevos usos y sentidos, andamos por la academia como zombis, repitiendo un pasado muerto en un presente vivo, sin proyectarnos a un futuro.

Por eso, las lecturas del pasado deben ponerse en presente hackeando el archivo para intervenir sus errores; de ahí que la práctica pedagógica del caminar por territorios, permita hacer emerger relatos y símbolos, para intervenirlos a través de las mismas prácticas culturales urbanas o ancestrales presentes en las comunidades, ya sea haciendo uso de acciones performativas, la oralidad, la danza y hasta pesquizando las recetas culinarias de las plazas de mercado, entre otras.

Volviendo al prólogo tan clarificador de la profesora Superlano-Gross, “en este sentido, el hacker-Joker, al igual que LILITXT, son coleccionistas de errores y resignificadores de archivos donde lo fragmentario «más que la inestabilidad, promete el desconcierto” (p.15). Por una parte, la artista Liliana Caycedo provocando errores digitales con fines estéticos y artísticos en sus intervenciones a imágenes digitales, jugando un poco con el azar, propiciando pensamientos; por otra, el profesor Martínez Cleves, también jugando interpretativamente con artefactos estéticos y culturales como pinturas, películas, series de TV o vídeos publicitarios, cuestiona y despierta una lectura de la realidad desde la ficción, o viceversa; de ahí su alusión constante a las narraciones de las novelas, las crónicas y las oralidades. En ese sentido, artista e historiador se convierten en intérpretes rebeldes, des/configuradores del contenido estable en la imagen digital de la pantalla del computador o el vídeo o de los archivos de la historia, para tragarlos y devolverlos *otros*, renovados; de ahí el estilo áspero de pensar del profesor Martínez Cleves, demoleedor y fascinante al mirar la narración de la historia a partir de tramas estéticas, con lo que plantea un desafío y una ruptura al abandonar la interpretación de la historia desde las teorías especializadas, para dar paso a fuentes de análisis proceden más de la imaginación que de la razón, reservada esta última a afianzar la primera.

Las citas abundantes de autoridades en los libros del profesor Martínez Cleves (que para muchos podrían pasar por exceso de erudición), también

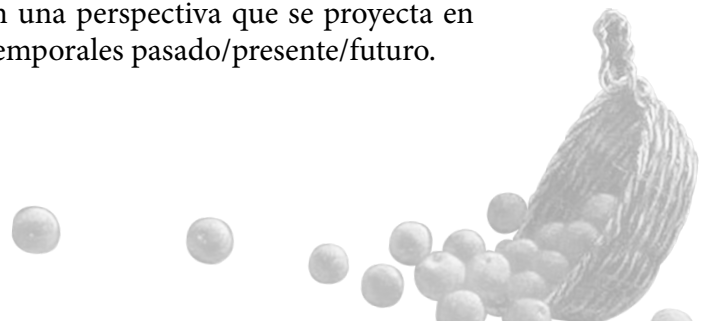


responden a una forma del hackeo, como una técnica de lectura y escritura que consistiera en ir a las fuentes más contemporáneas para unir lo disperso y dar orden a un discurso hilado, su propio discurso, el discurso del hacker, que es un personaje tomado de la realidad y de la ficción del Joker para construir la imagen de historiador instalado en el presente, en el AHORA, suplantando al zombi de la Universidad lego, que todo lo lee en la autoridad de “el orden del discurso”. Ese zombi siempre está frente a un libro, lejos del presente, repasando la lección con sus discípulos, fiel a la Historia (alineada en el tiempo, haciendo de vivo y muerto a la vez, iluminado por la *verdad*). Además, la sabiduría del zombi respaldada por el lego administrador/profesor, respaldado a su vez por las normativas que dan cuenta al mercado; por tanto, una universidad sorda que no se oye a sí misma, sin “política del oído”, —dice el autor de la trilogía— donde reina el silencio y se impone la dictadura de Colciencias, dando paso a las fórmulas repetitivas como *continuum* de su propia historia, lejos del país de la imaginación, como bien lo afirma el profesor Martínez Cleves en el tono de sus posturas críticas: “Una respuesta a las faltas de integridad académica y, con ella, a la ética, al deber ser, es la imaginación. Mientras no exista imaginación, simplemente nos veremos abocados a repetir, a copiar, a plagiar, a *estandarizar* nuestras prácticas y el conocimiento como cualquier McDonald’s del mundo. Ya se conocerá esa sentencia que reza: “La presente investigación tiene un enfoque cualitativo... y se valdrá de la investigación acción... y se harán entrevistas... y encuestas de una muestra *x* de una población y...” (p. 36). Así es como el hacker-glitch (la mezcla es mía), lee los ruidos del mundo y llena de voces recuperadas los vacíos de la historia. De ahí que Martínez Cleves nos diga que el profesor debe darse un fresco, es decir, salir del aula, ir a los archivos de los acontecimientos, porque la historia es algo que está ocurriendo ante nuestros ojos y nos está mirando, como las imágenes de Liliana Caycedo que a su manera nos piensan cuando la artista las interviene de

manera intencional y a la vez aleatoria al hackear, en su estilo artístico, los archivos digitales o de las pantallas, como si las dañara para hacerlas hablar por su propia cuenta, volviéndolas transparentes en su perspectiva de la fragmentación, para que sea el receptor el encargado de reconstruir los relatos en sus voces dispersas o en las huellas del sujeto o de los objetos que estuvieron en un AHORA. Por eso la percepción de los eventos cotidianos de la historia en las obras de arte de Liliana Caycedo, parecieran estar captados a la



vez en movimiento y detenidos en un instante de su flujo, para de esta manera dar vida a la memoria en una perspectiva que se proyecta en los juegos temporales pasado/presente/futuro.



### Fusagasugá: una experiencia del hackeo y un gesto de donación

Todas las reflexiones de los tres libros del profesor Félix Raúl Martínez Cleves, *Pensar la historia para no volvernos zombis* (2018), *Universidad lego* (2019) y *Hackerar la máquina* (2020), apuntaron finalmente a una acción pedagógica e investigativa que se llevó a cabo a través de un proyecto innovador, que el autor apropió como “una cartografía del presente que dé cuenta históricamente de nosotros” (p.162). Fue así como su “experiencia de heckeo” creó en Fusagasugá (Cundinamarca), la Casa Pedagógica Municipal, que luego pasó a llamarse Centro Regional de Investigación Casa Pedagógica y Tecnología de Fusagasugá, conformada por redes de docentes, quienes crearon la Cátedra Fusagasugá, convertida en Acuerdo Municipal en el año 2019. Así fue como Martínez Cleves dejó planteado su propósito:

El propósito de esta cátedra es la dotar a los fusagasugueños de formas de comprensión de dicha red de acontecimientos que configuran el mundo actual. Esto significa que la tarea metodológica debe tener como marco una “ontología histórica de nosotros mismos”, que interrogue por nuestras re-significaciones locales en tanto nuestras conexiones regionales y globales<sup>349</sup>. Y ello implica un trabajo en red, de tal manera que los diálogos disciplinares, sucedidos inicialmente en la Escuela y más tarde en toda la ciudad, tengan como pregunta y nodo fundamental a Fusagasugá. Porque es la forma contemporánea que hemos encontrado para construir éticamente ciudadanías que nos permitan vivir cívicamente en paz. (pp.163-164).

Dicho proyecto, que además involucra la Formación en Competencias Ciudadanas y la Cátedra de Paz, se instaló en las escuelas desde el ámbito local en conexión con el ámbito global en un diálogo con el presente vivido por la comunidad, conectada con la alcaldía y su alcalde elevado a la figura del educador.

Esta gesta pedagógica que caminó de la mano con la investigación (y continúa sin detenerse), tuvo origen en un gesto fundador, gracias a un guiño de la historia bien interpretado por el profesor Martínez Cleves y la comunidad de Fusagasugá. En este punto, el profesor Martínez Cleves comenta:



Para comprender lo anterior es preciso ilustrar algunas ideas sobre la realización de la Cátedra Fusagasugá. En los inicios de la década de 1930, el presidente Enrique Olaya Herrera nombró su casa de descanso como “Tierra Grata”, apelativo con el cual agradecía el gesto de donación hecho para la construcción de aquella bella residencia, y sintetizaba lo que pensaba respecto de Fusagasugá. Hoy, casi un siglo después, es preciso re-construir ese ideal, que nos muestra una ciudad del afecto. Esta tarea no resulta menor, entendiendo que las



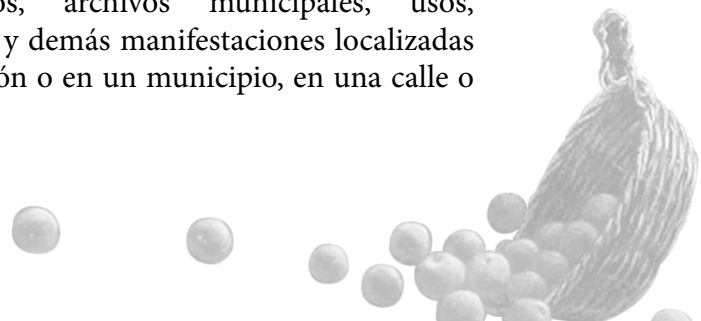
generaciones más recientes han visto reducida su empatía en un 40%, y ello se manifiesta en el desinterés y la ignorancia respecto del mundo que habitamos y sus retos. Y, en suma, hemos sido reducidos a irrelevantes, a *spam*. (p.165)

Este pasaje del libro *Hackear la máquina*, es clave para entender la tarea del hackeo por parte de un profesor de cualquier nivel, capaz de leer en el pasado los gestos fundadores de su localidad, como el gesto de donación del presidente Olaya Herrera al llamar a su casa de descanso en Fusagasugá, “Tierra Grata”. Ese guiño amoroso es el que interviene el profesor Martínez Cleves con su Cátedra Fusagasugá, lo actualiza y lo lleva al plano simbólico de una “red de besos” en el presente de los niños y niñas de la región. “Por lo anterior, no dejemos de pensar la analogía: Fusagasugá es un aula, que requiere ser transformadora; y la escuela es la región del Sumapaz, la cual urge de respeto —un ver hacia atrás—, al mismo tiempo que de cambios” (p.167).

La pregunta es: ¿qué ocurriría hoy si ese gesto del pasado del presidente Olaya Herrera hubiera sido otro? Aquí no dejo de pensar en la novela *Soldados de Salamina* (2021) del escritor español Javier Cercas (1962). En ella se relata el fusilamiento de Rafael Sánchez Mazas por parte de las tropas de Franco, en la frontera de Barcelona, dos meses de haber pasado la Guerra Civil Española en 1939. Como la historia del fusilamiento es narrada en distintas versiones por diferentes personajes, unos aseguran que el soldado que lo va a fusilar, una vez lo toma de frente, “se encoge de hombros y luego se va”, pero según otra versión, “antes de irse el soldado se queda unos segundos mirándole a los ojos” (p.37). Sin duda, dos gestos distintos que cambiarán cada uno el rumbo de la historia por diferentes caminos: “Es curioso (o por lo menos me parece curioso ahora): desde que el relato de Ferlosio despertara mi curiosidad nunca me había ocurrido que alguno de los protagonistas de la historia pudiera estar todavía vivo, como si el hecho no hubiera ocurrido apenas sesenta años atrás, sino que fuera tan remoto como la batalla de Salamina” (Cercas, p. 41).



La anterior alusión que hago del pasaje de la novela de Cercas es para mostrar cómo la historia es capaz de donar un gesto al presente. De ahí la necesidad de interpretar la historia, más que repetirla —de lo que tanto nos previene el profesor Martínez Cleves a lo largo de sus libros. Es así como en Educación o en Ciencias Sociales un gesto de la historia puede convertirse en fundacional de un proyecto, como ocurrió en el caso de Fusagasugá. Pero esto, gracias a la interpretación donada por ese otro gesto de “pensar la historia”. En este hilo de ideas, para el autor de la trilogía los relatos del pasado se conectan como en un mapa sin plano donde habitan distintas temporalidades. Por eso el profesor Martínez Cleves recorrió Fusagasugá a través de sus relatos surgidos de las marginalidades de la oralidad, en sus rastros y huellas dejadas en los pequeños relatos, monumentos, archivos municipales, usos, costumbres y demás manifestaciones localizadas en una región o en un municipio, en una calle o





cualquier nicho urbano o rural, que parecieran no tejerse con el pasado, pero para eso está la interpretación y la creatividad del investigador. Es en este punto donde ubica la práctica académica de “enseñar historia”, de “aprender historia”, de “investigar historia”, pero haciendo andadura por el territorio —rural o urbano—, sin perder los hilos con el pasado, pero también *historiando* un futuro. En este mismo sentido, la historia se lee y se interpreta comunitariamente, sin ser monopolio único de la Academia, para lo cual es necesario conjugarse en la gramática del verbo presente y la acción del presente continuo de las localidades, que son las protagonistas de los acontecimientos. Por eso, para Martínez Cleves es importante que “...el alcalde sea el primer maestro, el primer narrador del sueño de una Fusagasugá que responda al mundo contemporáneo” (p.166). De ahí que el retorno al pasado sea casi un gesto del alma de los ciudadanos del presente que a su vez recobran el gesto de un personaje histórico o de un acontecimiento propio, lo interpretan y lo insertan a su comunidad para darle continuidad en el proyecto educativo de la red de Maestros, conectados con el alcalde y los distintos archivos de la comunidad, pero puestos a hablar en común por la acción pedagógica, para que la alcaldía se comporte como Escuela.

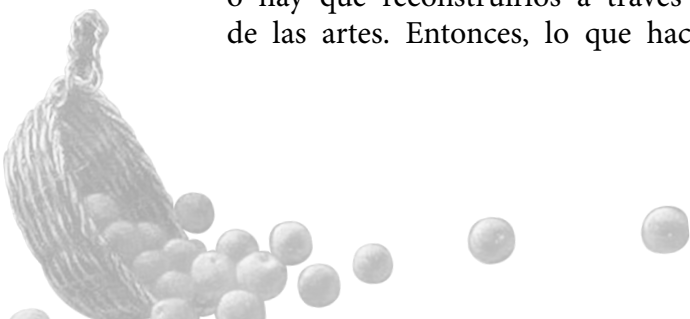
Por todo lo anterior, debe entenderse el hackeo de la historia como una apuesta metodológica que consiste —entre otras acciones— en sacar el documento de su archivo, recontextualizarlo, reescribirlo interpretativamente y devolverlo enriquecido a una comunidad localizada en un territorio del presente. En las propias palabras del autor, el hackeo tiene muchas formas de hacerse; esto, partiendo del hecho de que los archivos pueden estar dispersos en un territorio urbano (orales en una plaza de mercado o expresados en imágenes, monumentos o los grafitis), pero cuando son escriturales se hallan concentrados en la Administración Municipal o hay que reconstruirlos a través del juego o de las artes. Entonces, lo que hace el hacker-

historiador o el hacker-educador es intervenir esos archivos (depende de su naturaleza, se hacen hablar a partir de la intervención artística, un performance, un juego circense, un baile, una exposición fotográfica, etc.) “Es así que, en compañía de docentes de educación básica y media, estudiantes de programas de historia, licenciatura en Ciencias Sociales, Comunicación Social, entre otros campos del saber, buscamos construir diálogos y extrañamientos a partir de fragmentos, con residentes en barrios y veredas. Nuestras formas de “desafiar las imágenes estereotípicas existentes” y de no traicionar a la gente” (p.126).

Pero, ¿cómo se desvela y se hacen narrar esas historias ocultas en los lugares y la memoria colectiva de los habitantes? El profesor presenta en su libro *Hacker la máquina*, todo un abanico de estas formas de experiencia del hackeo, entre ellas:

...también usamos dos elementos más de los cuales puede valerse un hacker en medio de la “cultura oral electrónica”, tales como el cuerpo y la memoria. Y para ello, buscamos lugares como las calles, las esquinas, los parques y las plazas de mercado. En los cuales pusimos en escena el pasado y el presente con teatro, danza, clown y artes circenses. Un variado uso de performance para la enseñanza de la historia y reflexión temporal. Mientras algunos pobladores cantaban y narraban el pasado, otros escuchábamos para entender el cómo en barrios y veredas se habían gestado procesos que negaban presencias, por ejemplo, las femeninas y de infantes. (p.127).

En últimas, la historia recobra vida por la interpretación, como bien lo afirma el profesor Martínez Cleves: “Para que la historia no esté muerta en “el jardín de ciencia”, necesita “de un artificio en tanto es realizado por lo humano, que no es otro que la hermenéutica – ya dijimos un poco al inicio de todo esto, que interpretar es dar vida” (p. 45).



## Por último

A lo largo de su trilogía, el profesor Félix Raúl Martínez Cleves apuesta a los poderes de la imaginación y la metáfora, pues leer metáforas de los artistas es otra forma de interpretar la historia, que debiera ser apropiada por el profesor o el historiador, pues no solo la escritura cuenta e interpreta, sino también el repertorio de las producciones artísticas y culturales de una comunidad. De ahí que sus libros le apuesten a jugar interpretativamente con obras artísticas y literarias; por citar algunos referentes, la serie de pinturas “La traición de las imágenes” o “Las vacaciones de Hegel” de René Magritte, “Lisa Iconoclasta” de los Simpson, “El hombre duplicado” de Saramago, “La historia de un caballo” de Tolstoi o «Changó, El gran putas» de Manuel Zapata Olivella.

El “por último” de este lector no es una despedida, tampoco una conclusión. Este es un escrito sin conclusiones, pues nada está terminado y estos tres libros más bien son inicios que incitan a volver, porque nos proponen una mirada renovada del aprender y del enseñar en las Ciencias Sociales, en la Educación y la Investigación, pero también el “pensar la historia” desde las acciones pedagógicas concretas en espacios reales donde acontece el mundo. No hay aprendizaje sin transformación, una vieja idea educativa que hizo posible el proyecto del profesor Félix Raúl Martínez Cleves, que se materializó en el Centro Regional de Investigación Casa Pedagógica y Tecnología de Fusagasugá, y que podemos leer en estos tres libros y se puede ir a Fusagasugá y entrar en ella.

## Fuentes bibliográficas

Carpentier, Alejo (2012). *Concierto barroco*. España: Alianza Editorial

Cercas, Javier. (2021). *Soldados de Salamina*. Colombia: Random House

Luciani, Domenica (2008). *Siete veces gato*. España: Salamandra

Martínez Cleves, Raúl (2018). *Pensar la historia para no volvernos zombies*. Medellín: La Carreta Editores E.U

\_\_\_\_\_ (2019). *Universidad lego*. Medellín: La Carreta Editores E.U.

\_\_\_\_\_ (2020) *Hackerar la máquina*. Fusagasugá: Centro regional de Investigación Casa Pedagógica

